

## GEORGE SAND, LECTORA DE JEAN-JACQUES ROUSSEAU

ÀNGELS SANTA\*

George Sand es muy sensible al paisaje. Su obra se encuentra llena de descripciones que dan cuenta de su profunda admiración por la naturaleza y los encantos que ella contiene. Seguramente sigue con ello el ejemplo de Jean-Jacques Rousseau, por quien siente una gran veneración. Su infancia y adolescencia en Nohant no son ajenas a este sentimiento; la escritora crece libre en medio de la naturaleza, recorriendo incansable cada rincón de la misma, con el beneplácito de su abuela, quien tiene a gala proporcionarle una educación en libertad. El placer experimentado durante esas correrías juveniles no la abandona nunca, al contrario, se deleitará haciéndolo pervivir a través de su escritura. Sus diferentes producciones dan buena cuenta de ello. En todo momento percibimos el recuerdo del autor del *Emile* y de sus enseñanzas. Se trata de alguien que ha desempeñado en su vida un importante papel: «Rousseau nous a fait vivre de sa vie à l'âge où nous étions poètes et où nous ne raisonnions pas. Nous lui passions tout, nous l'aimions en dépit de tout» (Sand, 1980: 8). Pese a las discrepancias que puede tener con él, considera que su legado es sumamente importante y lo suficientemente considerable como para marcar de forma profunda a sus lectores: «Il m'a transmis [...] l'amour de la nature, l'enthousiasme du vrai, le mépris de la vie factice et le dégoût des vanités du monde. [...] il ramena l'homme au sentiment du vrai et au culte de la simplicité» (Sand, 1980: 8).

George Sand habla en *Histoire de ma vie* de las lecturas que la impresionaron y que se hallan en el inicio de su formación: «Entre l'*Imitation de Jésus-Christ* et le *Génie du christianisme*, je me trouvais donc dans de grandes perplexités, comme dans l'affaire de ma conduite chrétienne auprès de ma grand-mère philosophe» (Sand, 2004: 1025). Muy distintos eran Kempis y Chateaubriand pero ellos formaban el carácter de la escritora y despertaban su sed de conocimiento, que alimentó con Mably, Locke, Condillac, Pascal, Montaigne, La Bruyère, Dante, Virgilio entre otros (Sand, 2004: 1027). Sin embargo, nadie consiguió conmoverla en profundidad: «je ne me sentis ébranlée par rien et par personne» (Sand, 2004: 1029). Nadie hasta su encuentro con Jean-Jacques Rousseau: «Mais Rousseau arriva, Rousseau l'homme de passion et de sentiment par excellence, et je fus enfin entamée» (ibíd.). A partir de ese momento, la huella del filósofo se encuentra en su vida y en casi todos sus escritos. No en vano las lecturas fueron intensas y diversas, abarcando gran parte de su producción:

---

\* Universitat de Lleida.

«Je lus l'*Emile*, la *Profession de foi du vicaire savoyard*, les *Lettres de la montagne*, le *Contrat social* et les discours» (Sand, 2004: 1035). Más tarde completaría su formación con el resto de sus obras. La biblioteca de Nohant es un testimonio fehaciente del profundo interés que la familia de George Sand sentía por el autor<sup>1</sup>.

Rastrear en toda la obra sandiana la influencia de Rousseau es una amplia tarea. Por ello nos limitaremos a dos de sus primeras creaciones: *Indiana* (1832) y *Jacques* (1834), completando nuestro recorrido con algunas alusiones a otras producciones. Tanto *Indiana* como *Jacques* llevan, pues, el sello que les proporciona la lectura de Rousseau, propiciada por la abuela de la escritora. En *Indiana* podemos descubrir muchas de las características de la misma Sand, aunque se trata de un personaje romántico, que obedece a las estructuras puestas de manifiesto por este movimiento. También *Jacques*, pese a su aspecto más pausado y comedido, posee una gran dosis de romanticismo. Ambos tienen en común el protagonizar con sus actitudes un alegato en contra del matrimonio. Ello corresponde al período de la vida de la autora en que esta tiene que sufrir el yugo de su unión con Casimir Dudevant, lo que la lleva a la maduración de la cuestión para considerar finalmente la disolución de su matrimonio. No obstante, se trata de un tema que le preocupa a lo largo de su existencia y, aunque sus posiciones respecto al mismo evolucionan, siempre queda algo de los planteamientos primeros como lo muestra una de sus últimas obras, *Le Dernier Amour*.

De la lectura de *Indiana* se desprende con toda claridad un intertexto que se halla muy explícito a lo largo de la novela: *Paul et Virginie* de Bernardin de Saint-Pierre. Aunque ello constituya en cierto modo también un homenaje indirecto a Jean-Jacques Rousseau, ya que ambos autores comparten una serie de presupuestos fundamentales, sobre todo lo que se refiere al papel corruptor de la civilización y a la valoración de la naturaleza en su estado más primitivo. Así podemos interpretar sus descripciones de la isla Bourbon en la novela. George Sand no la conocía personalmente, pero sigue el relato que de ella hace su amigo Jules Néraud, con quien comparte además la afición por la botánica, lo cual los acerca a ambos a Rousseau. Michèle Hecquet señala con acierto que «le besoin de “voir du vert” exprimé par Rousseau» corresponde a los «derniers mots de Sand “Laissez verdure”» (Hecquet, 2012: 6). Por otra parte, los protagonistas recuerdan algunas de las situaciones descritas en *Julie ou la Nouvelle Héloïse*. *Indiana* se ve obligada por su familia a contraer matrimonio con un hombre mucho mayor que ella, el coronel Delmare, «homme jadis beau, maintenant épais, au front chauve, à la moustache grise, à l’oeil terrible; excellent maître devant qui tout trem-

<sup>1</sup> En la biblioteca de Nohant se encontraban numerosas obras de Jean-Jacques Rousseau, a saber: *Discours sur l'origine et les fondemens de l'inégalité parmi les hommes*, front. d' Eisen, fleuron sur le titre, À Amsterdam, chez Marc-Michel Rey, 1755, 1 vol. in-8, rel. Pl. v. marbré.

*Emile ou de l'éducation*, fig. d'Eisen. Amsterdam, chez Jean Néaulme, 1762, 4 vol. in-12, demi-rel. V.

*Julie ou la Nouvelle Héloïse. Lettres de deux amants*. Amsterdam, chez Marc-Michel Rey, 1790, 6 vols.

*Les Œuvres choisies de Sr Rousseau*, fig. A Rotterdam, chez Fritsch, 1719, 1 vol. Ensemble, 7 vol. in-12, rel. pl. v.

*Emile ou de l'Education*, fig. d'Eisen. À La Haye, chez Jean Néaulme, 1762, 4 vol. pet. in-8, rel. pl. v. marbré.

*Œuvres complètes* mises dans un nouvel ordre avec des notes historiques et des éclaircissemens, portr. Paris, Dupont, 1823-1825, 27 vol. in-8, demi-rel. bas.

*Julie ou la Nouvelle Héloïse*, vignettes par Tony Johannot, Paris, Barbier, 1845, 2 vol. in-8, rel. en 1; cart. de l'éd.

blait, femme, serviteurs, chevaux et chiens» (Sand, 2008: 87-88). Seguramente no se parece demasiado a M. de Wolmar, pero el problema de la protagonista es el mismo. No podemos decir que exista en el entorno de Indiana un Saint-Preux, aunque en cierto modo, su primo, Ralph Brown, o su vecino, Raymon de la Ramière, asuman algunas de sus características. Indiana está asimismo dotada de un ansia de libertad y de un temperamento apasionado que no encontrábamos en Julie. Con toda probabilidad, la situación inicial descrita en la novela, aparte de las reminiscencias literarias utilizadas por la autora, corresponde a la vivida por Aurore Dupin en los primeros tiempos de su matrimonio. Si bien Casimir no es tan mayor como el coronel, su esposa se siente aquejada de un terrible aburrimiento provocado por la incompreensión de su esposo. Su hermanastro Hippolyte, que en numerosas ocasiones toma partido por su marido, puede recordar a Ralph, y su amor platónico, Aurélien de Sèze, inspira el personaje de Raymon.

El argumento de *Jacques* se asemeja más a la novela de Rousseau, que es el verdadero intertexto de esta nueva creación de George Sand. Jacques y Fernande forman la pareja protagonista en el comienzo de la obra, Octave podría ser Saint-Preux, y Sylvia recuerda a la amiga de Julie, Claire, así como Hébert, el confidente de Octave, correspondería a Milord Edouard. Además, si la relación de Indiana y de Raymon no llega a consumarse, no sucede así con Fernande y Octave, que protagonizan un intenso amor correspondido. En lo referente a la forma, también *Jacques* responde mejor a su modelo, ya que se trata de una novela epistolar, mientras que *Indiana* se halla escrita en tercera persona, por un narrador, tras el que se esconde la escritora. George Sand utiliza de manera magistral la forma epistolar, poniendo de relieve todas las funciones de la carta. Variedad de tonos y de estilos, panoplia polifónica como en el caso de Rousseau, de Richardson o de Montesquieu (Versini, 1979: 90). Esta novela epistolar presenta una gran riqueza de matices y pone de relieve la maestría de la escritora respecto al género. George Sand no se limita a la imitación, sino que renueva el género y alcanza la perfección, como señala Dominique Laporte (1996: 123-124).

En mayor o menor medida, todos los personajes de ambas novelas encarnan la pasión romántica, esa pasión absoluta, fatal, que domina al ser sin dejar espacio para la razón, pero focalizaremos la atención en los dos personajes epónimos del título de las novelas: Indiana y Jacques, entendiendo que ellos reflejan con más precisión las intenciones de la autora.

Indiana «avait dix-neuf ans» y se nos presenta como «toute flurette, toute pâle, toute triste» (Sand, 2008: 88-89). Luego, la escritora completa el retrato:

C'était une créature toute petite, toute mignonne, toute déliée; une beauté de salon que la lueur vive des bougies rendait féérique, et qu'un rayon de soleil eût ternie. En dansant, elle était si légère, qu'un souffle eût suffi pour l'enlever; mais elle était légère, sans vivacité, sans plaisir. Assise, elle se courbait comme si son corps trop souple n'eût pas la force de se soutenir; et quand elle parlait, elle souriait et avait l'air triste (Sand, 2008: 115).

Indiana se halla aquejada de una melancolía que es incapaz de superar, debida a la vida que lleva, exenta de todo interés y de todo aliciente. Únicamente el amor incipiente de Raymon y la atención que le dedica la harán reaccionar. Pero muy pronto la decepción y la

sospecha hacen mella en ese nuevo sentimiento y su existencia estará marcada por la incertidumbre y por las intermitencias de este amor.

Jacques responde al retrato del héroe romántico; el lector se da cuenta de ello desde el inicio de la novela. Fernande le describe a su amiga Clémence como el «beau ténébreux» (Sand, 2012: 301-302) y a lo largo de toda la narración estas características adquieren mayor fuerza y relieve. Es un personaje byroniano, depresivo, víctima del mal del siglo, al que no puede escapar a pesar de la luz amorosa que derrama sobre él el personaje de Fernande. El alma de Jacques es un abismo que el mismo desconoce; así se lo advierte Sylvia, su confidente privilegiada:

Je te connais, enthousiaste! Autant qu'on peut te connaître, car ton âme est un abîme au fond duquel tu n'es jamais peut-être jamais descendu toi-même. Peut-être sous le masque de la force vas-tu commettre la plus insigne faiblesse (Sand, 2012: 324).

La pasión amorosa constituye la razón de ser de ambos personajes y hace estragos en su alma, arrastrándoles hacia el abismo. Ambos aman generosamente, desinteresadamente, poniendo en ello toda su energía y concentrando en ello todos sus deseos. El amor es su razón de ser, si este falla, se precipitan desde lo alto de la ilusión al fondo de la desesperanza y de la melancolía. Y ello puede llevarles a acariciar la idea del suicidio como única solución a la desazón que les invade.

En efecto, uno de los temas más importantes, comunes a *Indiana* y *Jacques*, es el suicidio. En la época en que George Sand escribe ambas novelas el suicidio es una obsesión que planea sobre numerosos escritos de la novelista, pensemos en algunas *Lettres d'un voyageur* y sobre todo en su correspondencia. En *Histoire de ma vie* hace alusión a ello, analizando ese problema con la distanciaci3n obligada por el tiempo y la posici3n adoptada por la escritora con respecto a su imagen y a su biografía. Indiana y Jacques est3n obsesionados por el suicidio y lo evocan durante el transcurso de las respectivas novelas.

El suicidio penetra en el universo de Indiana con la muerte de Noun. Ella creía haber encontrado un gran amor con caracteres sublimes y de pronto se halla confrontada a una dudosa actitud de Raymon al encontrarle en sus aposentos y, sobre todo, a lo que ella considera la traici3n de Noun, quien buscará en el río el final de sus cuitas. Noun protagoniza de forma clara el complejo de Ofelia, complejo que en cierto modo obsesionará después a Indiana.

Elle se leva, se penchant sur l'eau, et vit distinctement les vêtements d'une femme, des vêtements qu'elle connaissait trop bien. L'épouvante la rendait immobile; mais l'eau marchait toujours, tirant lentement un cadavre hors des joncs où il s'était arrêté, et l'amenant vers madame Delmare...

Un cri déchirant attira en ce lieu les ouvriers de la fabrique; madame Delmare était évanouie sur la rive, et le cadavre de Noun flottait sur l'eau, devant elle (Sand, 2008: 148).

Cuando, en la tercera parte, Raymon rechaza a Indiana y la obliga a dejar su casa, abandonándola a su suerte, la joven, que lo ha sacrificado todo por él, siente abrirse un tremendo precipicio bajo sus pies. Su recorrido por París, siguiendo los muelles del Sena, constituye

su particular camino del calvario. El recuerdo de Noun la persigue y despierta su conciencia trágica. Ofelia abre sus brazos tentadores para acogerla y hacerle olvidar la terrible desazón que la invade:

Cette eau verdâtre exerçait une forcé attractive sur les sens d'Indiana. [...] Il y avait si longtemps que l'exemple du suicide de Noun apaisait les heures de son désespoir, qu'elle s'était fait du suicide une sorte de volupté tentatrice (Sand, 2008: 236).

El agua la fascina y la atrae de forma irresistible. De pronto deja de ser un mundo movido e inconsistente para convertirse en la tierra firme sobre la que apoyar su paso. En el Sena encuentra la respuesta a sus múltiples preguntas, en el Sena podrá olvidar la actitud de Raymon, su triste vida al lado del coronel Delmare, todo aquello que la hace sufrir y que le impide alcanzar la felicidad:

Ce mouvement continu de l'eau et l'immobilité du sol se confondirent dans ses perceptions troublées, et il lui sembla que l'eau dormait et que la terre fuyait. Dans ce moment de vertige, elle s'appuya contre un mur, et se pencha, fascinée, vers ce qu'elle prenait pour une masse solide... (Sand, 2008: 236).

Tras este desengaño, Indiana encuentra refugio en las cumbres... Del abismo líquido pasa a las cimas bañadas por el sol y por el viento de la isla Bourbon. El encuentro con la naturaleza le devuelve la paz después de haber comprobado que la civilización, representada por Francia, no podía aportarle nada. Comunica a Raymon su decisión, sin guardarle rencor: «j'irais vivre pour moi seule au fond de nos belles montagnes» (Sand, 2008: 254). Su casa se halla situada en la soledad de las montañas y le permite disfrutar de un paisaje majestuoso e inmenso que encuentra eco en la pasión que domina su atormentado corazón:

Alors elle allait, du haut de quelque piton accessible, cratère éteint d'un ancien volcan, regarder le soleil couchant qui embrasait la vapeur rouge de l'atmosphère, et répandait comme une poussière d'or et de rubis sur les cimes murmurantes des cannes à sucre, sur les étincelantes parois des récifs (Sand, 2008: 254).

La isla le ofrece la comprensión y el refugio que necesita. Este paisaje se revela premonitorio porque será el paisaje definitivo de su existencia. Ese decorado montañoso, hecho de cimas que miran al cielo y de profundidades que recogen las ansias de infinito, le será siempre fiel. Y contempló su infancia y su adolescencia, acarició sus primeros sueños de mujer y se convertirá en el compañero esencial.

Cette île [...] recèle dans ses embrasures des gorges profondes où les rivières roulent leur eaux pures et bouillonnantes; une de ces gorges s'appelle Bernica. C'est un lieu pittoresque, une sorte de vallée étroite et profonde, cachée entre deux murailles de rochers perpendiculaires, dont la surface est parsemée de bouquets d'arbustes saxatiles et de touffes de fougère (Sand, 2008: 257).

No obstante, Indiana se deja seducir de nuevo por la llamada del amor, cuando Raymon le expresa su deseo de volver a verla. Deja atrás su paraíso para reencontrar en París la desolación y un sufrimiento todavía más profundo que el que la empujó a partir la primera vez.

La decepción la sume en la desesperación. Solo la fiel compañía de Ralph consigue suavizar su dolor. Juntos deciden acabar con su vida. No es una decisión fruto de un momento de locura, sino una decisión meditada y pensada. Dejarán París y la civilización y regresarán a su isla para precipitarse desde lo alto de las montañas al fondo del valle y olvidar todo lo que han padecido lejos de allí. Indiana no duda en aceptar la propuesta de Ralph:

Je voudrais mourir joyeux, le front serein, les yeux levés au ciel. [...] Je vais donc vous dire le lieu où le suicide m'est apparu sous son aspect le plus noble et le plus solennel. C'est au bord d'un précipice, à l'île Bourbon; c'est au haut de cette cascade qui s'élançe diaphane et surmontée d'un prime éclatant dans le ravin solitaire de Bernica. [...] c'est là que je voudrais, par une belle nuit de nos climats, m'ensevelir sous ces eaux pures et descendre dans la tombe fraîche et fleurie qu'offre la profondeur du gouffre verdoyant (Sand, 2008: 303-304).

La muerte les aparece como una íntima comunión con la naturaleza y el suicidio es el camino que les llevará hacia el cielo. Antes de morir, Ralph confiesa a Indiana su profundo amor por ella y la joven siente que su corazón le corresponde plenamente, la muerte consagrará su unión. Y la última frase de la narración nos lleva a intuir que su sacrificio se ha consumado: «Alors Ralph prit sa fiancée dans ses bras, et l'emporta pour la précipiter avec lui dans le torrent...» (Sand, 2008: 322). Ambos se disponen a ahogar su amor en las profundidades del abismo.

El relato se termina con una conclusión donde vemos al narrador visitar a una pareja que no es otra que la formada por Ralph e Indiana, quienes han establecido su morada en Bernica. Allí, lejos del mundo y de la civilización, su existencia transcurre plácida y feliz. En el último momento, Ralph salvó a Indiana de la muerte y decidió emprender con ella una nueva vida. El suicidio no pasó de ser una poderosa tentación.

Por lo que respecta a Jacques, se halla obsesionado por el suicidio y la evocación del mismo tiene lugar a lo largo de toda la novela. Dando cuenta a Sylvia del infortunio de un amigo, Jacques afirma: «il ne lui reste que le suicide» (Sand, 2012: 376). En la *Notice* que la escritora prepara para esta novela, en 1856, incide de nuevo en ese tema<sup>2</sup>:

*Jacques* n'est cependant pas l'apologie du suicide; c'est l'histoire d'une passion<sup>3</sup>, de la dernière et intolérable passion d'une âme passionnée: je ne prétends pas nier cette conséquence du roman, que certains cœurs dévoués se voient réduits à céder la place aux autres et que la société ne leur laisse guère d'autre choix, puisqu'elle raille et s'indigne devant la résignation ou la miséricorde d'un époux trahi (Sand, 2012: 289).

<sup>2</sup> En el momento de la publicación de la novela, en 1834, la problemática del suicidio fue abordada profusamente por la crítica; pese a lo que manifiesta la escritora, años después, hay que reconocer que se trata de uno de los temas más importantes de la novela, ya que constituía en la época de su escritura uno de los motivos que la obsesionaban.

<sup>3</sup> La pasión amorosa es uno de los ejes fundamentales de la novela. Se trata de una obra intimista en la que los sentimientos cuentan más que la historia. Tenemos el Imperio como telón de fondo, pero es la pasión amorosa la que domina el escenario. George Sand se muestra muy proustiana *avant la lettre*, ya que conoce y describe admirablemente la desazón del amor y del desamor, de los celos retrospectivos y de los celos como factor desencadenante de la acción.

Jacques se casa con Fernande, ya que siente hacia ella un amor posesivo y profundo. El matrimonio, en el que no cree, es el único medio del que dispone para poseerla. Pero es mayor que Fernande, y esta, en un principio, rendidamente enamorada, encuentra muy pronto un nuevo amor en brazos de un hombre más joven y más apropiado a su manera de ser: Octave. La sombra de Rousseau planea sobre estos intercambios: «Ton mari est une mauvaise copie de M. de Wolmar», afirma Octave a Fernande (Sand, 2012: 495). Jacques se entera del amor que existe entre Fernande y Octave; el único medio de lograr la felicidad de Fernande sin que la asalte el remordimiento es sacrificarse. Sin decir nada a nadie, exceptuando a Sylvia, decide perderse en la montaña. En realidad, busca en el suicidio la solución a su problema. Jacques toma la decisión de precipitarse desde lo alto de la montaña hasta el fondo del abismo:

Je monterai sur la cime des glaciers, et je prierai du fond de mon cœur, peut-être la foi et l'enthousiasme descendront-ils en moi à cette heure solennelle où, me détachant des hommes et de la vie, je m'élancerai dans l'abîme en levant les mains vers le ciel et en criant avec ferveur: «O justice! justice de Dieu» (Sand, 2012: 566-567).

La novela se termina con una nota del editor que deja pocas dudas sobre la suerte de Jacques. Ha desaparecido del mundo de los vivos, discretamente, sin ruido, cediendo a la pasión amorosa que le unía a Fernande y que había constituido su razón de ser en los últimos tiempos:

On n'entendit plus parler de lui; et les montagnards chez qui il avait logé firent savoir aux autorités du canton qu'un étranger avait disparu, laissant chez eux son porte-manteau. Les recherches n'amènèrent aucune découverte sur son sort; et, l'examen de ses papiers ne présentant aucun indice de projet de suicide, sa disparition fut attribuée à une mort fortuite. On l'avait vu prendre le sentier des glaciers, et s'enfoncer très avant dans les neiges; on présuma qu'il était tombé dans une de ces fissures qui se rencontrent parmi les blocs de glace, et qui ont parfois plusieurs centaines de pieds de profondeur (Sand, 2012: 567).

Varios comentaristas consagraron su atención al suicidio y a sus consecuencias. Nos parece digna de mención la tesis de Isabelle Hoog Naginski, quien contempla el suicidio de Jacques como una variante del complejo de Empedocles y que lo considera como un «suicide esthétique, volontaire et délibéré» (1999: 62-65).

Como hemos visto, *Jacques* se termina con un salto en el vacío realizado por el protagonista epónimo. Nos sentimos inclinados a pensar que se trata de un suicidio. Pero como en el caso de *Indiana*, las cosas no son tan sencillas. La novelista siente una particular atracción por Jacques y le dará un importante papel en algunas creaciones posteriores a 1850, más de veinte años después de la publicación de la novela. Tres obras evocan la figura de Jacques. Dos lo hacen explícitamente (*Le Diable aux champs*, 1855 y *Le Dernier Amour*, 1866) la otra implícitamente (*Valvèdre*, 1861). Esta dilatada cohabitación con uno de sus primeros héroes masculinos muestra la simpatía de la escritora por su personaje. En *Le Diable aux champs* Jacques nos es presentado como un filósofo, es una evolución natural, dado su carácter. Es un hombre solitario, que se complace en la compañía de Ralph, personaje de *Indiana*, que



la novelista recupera también. Pero mientras Ralph disfruta de una familia, aunque no se precisa de que familia se trata, y vive en Francia, no en la isla Bourbon, Jacques está completamente solo, es el último superviviente del drama relatado en la novela de 1834; todos los otros personajes han desaparecido. Vivió en América y luego regresó a Francia, dispuesto a distribuir sus consejos entre aquellos que los necesitaban.

El tema del suicidio está estrechamente ligado a Jean-Jacques Rousseau. Y ello por varios motivos. A su muerte se extendió el rumor de que el gran filósofo se había suicidado. Una de sus fervientes admiradoras, Mme de Staël, no dudó en que esa posibilidad fuese la verdadera (Staël, 1820-1821: 101). Posteriores estudios han demostrado que no fue así. George Sand percibe que debe dar su opinión al respecto y lo hace de forma muy clara y contundente:

Les hypocrites triomphent encore de ceci, que Rousseau, après avoir éloquentement combattu le suicide, a couronné par le suicide le système de contradictions de sa philosophie. La condamnation du suicide par Rousseau tombe du plus haut possible, c'est-à-dire du sommet de son génie, de sa raison, de sa conscience (Sand, 1980: 32).

Para ella, caso de que Rousseau hubiese puesto fin a sus días, habría que olvidar tal eventualidad y considerar la obra del filósofo en lo que vale, independientemente de sus actuaciones personales: «Il faut avoir la force d'aimer les grands hommes avec leurs tâches et leurs ombres» (Sand, 1980: 29).

La generación romántica, apoyándose en *René*, en *Obermann*, en *Werther*, entre otros, tenía muy en cuenta la posibilidad del suicidio. No es extraño, pues, que los héroes de George Sand lo consideren una manera de acabar con sus problemas personales y vitales como en el caso de Jacques, o una manera de realización de su ideal y de comunión con el más allá, como es el caso de Indiana o Ralph. Rousseau había planteado el problema del suicidio a lo largo de su obra y sobre todo en su correspondencia (Launay, 1966: 175-182). George Sand conocía perfectamente sus ideas al respecto, ya que lo fundamental de las mismas se formula en su obra *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, concretamente en la tercera parte, en las cartas XXI-XXIV. Nos hallamos frente a un diálogo entre Saint-Preux y Milord Édouard. El primero defiende el suicidio y el segundo lo rebate. El amante de Julie cree que «quand une fois l'ennui de vivre l'emporte sur l'horreur de mourir, alors la vie est évidemment un grand mal et l'on ne peut s'en délivrer trop tôt» (Rousseau, 1964: 361). Seguramente piensa en su situación personal que no le permite la realización de sus ensueños de amor con Julie. Sería también el caso de Jacques, que ya no puede seguir disfrutando del amor de Fernande, y por lo demás su existencia impide la felicidad de su joven esposa; de su muerte voluntaria se deriva, pues, un bien para terceras personas. Milord Édouard niega el suicidio cuando este se halla motivado por los males del alma, que pueden solucionarse. Un hombre no debe suicidarse cuando puede ser útil al resto de la humanidad, ya que en ese caso tiene un deber para con la sociedad: «Tout homme est utile à l'humanité, par cela seul qu'il existe. Apprends qu'une mort telle que tu la médites, c'est un vol fait au genre humain» (Rousseau, 1964: 373). Solo así podría considerarse el suicidio como una virtud. Launay resume claramente las condiciones para un suicidio de este tipo, justificable desde el punto de vista moral: «La



première condition du suicide vertueux est donc qu'il n'ait pas pour but de fuir des maux de l'âme, guérissables, mais seulement des maux incurables du corps. La seconde condition [...] est que l'on ne puisse plus être utile à autrui, à ses concitoyens ou à l'humanité» (Launay, 1966: 176). Rousseau oscila entre ambos personajes y podemos pensar que comparte en parte las razones de uno y de otro. Saint-Preux llega a proponer a Milord Édouard un suicidio conjunto: «Oh! Quelle volupté pour deux vrais amis de finir volontairement dans les bras l'un de l'autre, de confondre leurs derniers soupirs, d'exhaler à la fois les deux moitiés de leur âme» (Rousseau, 1964: 366). Este tipo de suicidio es el mismo que propone Ralph a Indiana; desengañados de todo, podrían acceder juntos a la verdadera vida. Probablemente George Sand tenía en mente las consideraciones de Saint-Preux que ella pone en boca de Ralph. El desenlace final del suicidio de sus dos novelas está de acuerdo con el pensamiento rousseauiano, ya que recoge las razones favorables al suicidio y aquellas que justifican el no llevarlo a cabo.

A través de los pasajes citados a lo largo de este trabajo, podemos constatar la fascinación que el paisaje y la naturaleza en general ejercen sobre la escritora, como ya hemos señalado al principio. Ambos elementos, paisaje y naturaleza, se inscriben en estas novelas de carácter intimista en el desarrollo de la acción y no se revelan únicamente como un simple decorado, sino que participan de las emociones y de las turbaciones de los protagonistas. En este aspecto Sand es también deudora de Jean-Jacques Rousseau: «La marque de Rousseau se retrouverait aussi bien dans la peinture des paysages que dans nombreux traits des personnages, dans tout l'univers romanesque» (Didier, 1979: 251). Asimismo, cabe destacar en *Jacques* la presencia de Ginebra, lugar de donde vienen Sylvia, Hébert y Octave, que constituye un velado homenaje a Rousseau.

En lo que respecta al tema de la educación podemos percibir la influencia del autor de *Julie ou la Nouvelle Héloïse*. Indiana recibe, gracias a Ralph, una educación libre en plena naturaleza, en un universo idílico, lejos de la corrupción que reina en las ciudades. En *Jacques*, tomando como excusa los personajes femeninos de Fernande y de Sylvia, la novelista desarrolla una teoría pedagógica, presentando dos tipos de educación: uno, el de Fernande, limitado, que luego puede explicar cualquier tipo de desviación; otro, el de Sylvia, personaje modélico, próximo de la Sophie del *Emile*, que se revela en la armoniosa conjunción entre una independencia de carácter y una perfecta sumisión a Jacques, hombre superior si los hay.

Como homenaje definitivo al maestro siempre aceptado y venerado, tras una visita a las Charmettes, lugar de residencia de Rousseau y de Mme de Warens, Sand se propone escribir una novela, *Mémoires de Jean Paille*, cuyo manuscrito inacabado se conserva en la Bibliothèque Historique de la Ville de París<sup>4</sup>. El protagonista de la novela es un nieto de Rousseau, hijo del maestro jardinero-decorador del castillo de Chelles, cerca del parque de

---

<sup>4</sup> Este texto ha dado origen en 2012 a una publicación debida a Christine Planté: *George Sand, fils de Jean-Jacques*, que nos permite acceder al trabajo de la escritora al tiempo que establece interesantes filiaciones.

Ermenonville; el adolescente se pasea por el parque y encuentra a un hombre mayor que, a causa de su modesto atuendo, confunde con un jardinero, cuando en realidad se trata del propio Rousseau, quien le habla de su afición por los jardines, los parques, la naturaleza, como lo muestra este bello texto citado por Michèle Hecquet:

Je suis jardinier jusque dans l'âme! Mais point jardinier décorateur! Oh non certes! Je fais peu de cas, vois-tu, des statues, des kiosques et des fontaines, je n'aime plus que les grands arbres, les rochers, les eaux vives et les fleurs sauvages (Hecquet, 2006: 36).

Como vemos, George Sand permanece fiel a sus lecturas de juventud. Los libros de Jean-Jacques Rousseau la acompañan siempre y en numerosas ocasiones se define con respecto a ellos, ya sea para aceptarlos, ya sea para contradecirlos, alejándose de la simple imitación para mostrarnos que ha sabido captar lo mejor de las enseñanzas del filósofo y convertirlo en una creación propia y original.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Didier, Béatrice (1979), «L'image de Voltaire et de Rousseau chez George Sand», *Revue d'histoire littéraire de la France*, 2-3: 251-264.
- Hecquet, Michèle (2006), «Jardiniers et jardinages dans l'œuvre sandienne», en Simone Bernard-Griffiths y Marie-Cécile Leve (études réunies et présentées par), *Fleurs et jardins dans l'œuvre de George Sand*, Clermont Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal: 33-47.
- (2012), «Bicentenaire de Rousseau», Conférence à l'assemblée générale du 28 janvier, Les Amis de George Sand, en <http://www.amisdegeorgesand.info/textesenligne.html>.
- Hoog Naginski, Isabelle (1999), *George Sand. L'écriture et la vie*, Paris, Honoré Champion.
- Laporte, Dominique (1996), «L'art romanesque et la pensée de George Sand dans *Jacques* (1834)», *Études Littéraires*, 29.2: 123-136.
- Launay, Michel (1966), «Contribution à l'étude du suicide vertueux selon Rousseau», en Jean Ehrard (dir.), *Gilbert Romme (1750-1795) et son temps*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal: 175-182.
- Rousseau, Jean-Jacques (1964), *Julie ou la Nouvelle Héloïse*, en *Œuvres Complètes*, t. II, Paris, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade).
- Sand, George (1980), «Les Charmettes», *Présence de George Sand*, 9: 7-34.
- (2004), *Histoire de ma vie*, par Martine Reid, Paris, Gallimard.
- (2008), *Indiana*, en *Œuvres Complètes*, Béatrice Didier (dir.), Brigitte Diaz (éd. critique), Paris, Honoré Champion.

Sand, George (2012), *Jacques*, en *Œuvres Complètes*, Béatrice Didier (dir.), Àngels Santa (éd. critique), Paris, Champion.

Staël, Mme de (1820-1821), «Lettres sur les écrits et le caractère de Jean-Jacques Rousseau», en *Œuvres Complètes*, vol. 1, Paris, Treuttel et Würtz.

Trousseau, Raymond (1995), «George Sand et Jean-Jacques Rousseau», *Annales de la Société Jean-Jacques Rousseau*, 40: 83-113.

Versini, Laurent (1979), *Le roman épistolaire*, Paris, PUF.